

Paso 3 **Oratio:** ¿Qué le dices a Dios gracias a este texto? ¿Qué te mueve a decirle?
¿Peticiones, alabanza, acción de gracias, perdón, ayuda, entusiasmo, compromiso? Habla con Dios...

Paso 4 **Actio:** ¿A qué te comprometes el texto? ¿Qué ha movido la oración en tu interior?
¿Qué enseñanza encuentras? ¿Cómo hacer efectiva esa enseñanza?

Oración para disponer el corazón

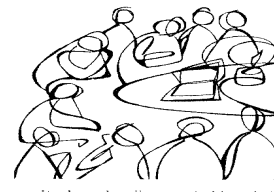
Salmo 31

En ti, YHWH, me cobijo,
¡nunca quede defraudado!
¡Líbrame conforme a tu justicia,
tiende a mí tu oído, date prisa!

Sé mi roca de refugio,
alcázar donde me salve;
pues tú eres mi peña y mi alcázar,
por tu nombre me guías y diriges.
¡Y yo que decía alarmado:
'Estoy dejado de tus ojos'!

Pero oías la voz de mi plegaria
cuando te gritaba auxilio.

¡Tened valor, y firme el corazón,
vosotros, los que esperáis en
YHWH!



Tu PALABRA me da vida

(06/03/2011) Domingo IX T.O. (A)

Mt 7,21-27

«²¹No todo el que **me dice**: '**Señor, Señor**', entrará en el Reino de los Cielos, sino el que **hace** la *voluntad de mi Padre* que está en los cielos.

²²Muchos **me dirán** aquel día: '**Señor, Señor** ¿no *profetizamos en tu nombre*, y *en tu nombre expulsamos demonios*, y *en tu nombre hicimos muchos milagros*?'

²³Y entonces les **declararé**: '¡Jamás os conocí; apartaos de **mí**, **hacedores** de iniquidad!'

²⁴Así pues, todo el que oye estas palabras **mías** y las **hace**, será como el hombre sensato que edificó su casa sobre **roca**: ²⁵cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y no cayó, porque estaba cimentada sobre **roca**.

²⁶Y todo el que oye estas palabras **mías** y no las **hace**, será como el hombre insensato que edificó su casa sobre **arena**: ²⁷cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.»

¡PALABRA DEL SEÑOR!

CONTEXTO

Llegamos al final del Sermón de la montaña. El evangelio de hoy, a nivel retórico y desde el v. 13, es la conclusión general al discurso; está en relación directa con la introducción general, con las bienaventuranzas. Después llegará la reacción de la gente (7,28-8,1) y una larga sección dominada por milagros de Jesús (8,2-9,34). Culmina, pues, la enseñanza de Jesús, anunciada en los sumarios de 4,23 y 9,35. La enseñanza es una de las dos "patas" en las que se sostiene la proclamación del evangelio del Reino (la otra es "curar toda enfermedad y toda dolencia", que se desarrollará en la siguiente sección 8,2-9,34).

TEXTO

Consta de dos perícopas autónomas aunque estrechamente relacionadas por el término-guía hacer (hacer la voluntad del Padre – hacer las palabras de Jesús). La primera perícopa (vv. 21-23) tiene tres partes. Comienza con una afirmación general de Jesús (v. 21); sigue con la reacción futura de los discípulos, presentando sus acciones (v. 22); concluye con la respuesta, sorprendente, de Jesús (v. 23). La lección planteada es impactante: hacer la voluntad de Dios Padre es más que la confesión de fe (“Señor, Señor”) y más que hacer obras misioneras (“profetizar, echar demonios, hacer muchos milagros”). ¿Qué más puede haber? La segunda perícopa tiene dos partes paralelas, en las que se contraponen dos tipos de personas: el que hace las palabras de Jesús (vv. 24-25) y el que no las hace (vv. 26-27). Todo el texto presenta la gran autoridad de Jesús y su papel central y fundante en la vida de los discípulos. También es importante la diferencia entre el decir y el hacer.

ELEMENTOS INTERESANTES

► El componente central de la primera perícopa es hacer la voluntad del Padre. Tal como está presentado en el texto, es más que la confesión de fe y más que las obras misioneras. Ciertamente, el tema de la voluntad del Padre es decisivo en el evangelio de Mateo y viene a ser aquí un serio toque de atención a nuestro estilo discipular, que puede tener el riesgo de conformarse con lo que hace. Si no basta la fe; si obras como profetizar, expulsar demonios y hacer muchos milagros son insuficientes para hacer la voluntad del Padre, ¿qué más se nos puede pedir? ¿Llegamos, al menos, a vivir la fe y manifestarla en obras así?

► La llamada universal (“todo”: v. 24) de Jesús no conlleva simplemente ‘cumplir’ o ‘poner en práctica’ (traducciones habituales del ‘hacer’), sino que prevé un trabajo personal, de tipo ‘artesano’, para construir nuestra vida con las palabras de Jesús. Entran ahí los carismas propios, las peculiaridades de cada uno, de cada hijo de Dios. ¿En qué se fundamenta nuestra vida? ¿Cuáles son sus cimientos? ¿Qué valor tiene la Palabra de Jesús en el proceso de construcción de nuestra vida?

► Jesús no es moralista, sino heraldo y proclamador del evangelio. No utiliza categorías morales (bueno-malo) para hablar de las personas que hacen o no sus palabras. Utiliza las categorías de sensatez e insensatez, que se refieren a la puesta en acción de las capacidades más genuinamente humanas: la razón, la inteligencia.

► El supuesto beneficio de hacer las palabras de Jesús no conlleva un destino humano más ‘agradable’ que el resto. Todos estamos en la vida sujetos a los acontecimientos comunes (cf. 5,45) y la sucesión de acontecimientos es la misma para las dos casas, para las dos personas. No busquemos ventajas humanas en nuestra entrega a la voluntad del Padre.

► Entonces ¿dónde está el beneficio? Resistir, permanecer firmes, aguantar... frente a las acometidas de la vida. Una antesala que nos abre a la plenitud de vida en Dios Padre. En tiempos de tanta fragilidad personal, las palabras de Jesús y Jesús, que es la Palabra, son garantía de firmeza, cimiento sólido para todos.

Paso 1 **Lectio**: ¿Qué dice el texto? Atiende todos los detalles posibles. Imagina la escena. Destaca todos los elementos que llaman la atención o te son muy significativos. Disfruta de la lectura atenta. Toma nota de todo lo que adviertas.

Paso 2 **Meditatio**: ¿Qué me dice Dios a través del texto? Atiende a tu interior. A las mociones (movimientos) y emociones que sientes. ¿Algún aspecto te parece dirigido por Dios a tu persona, a tu situación, a alguna de tus dimensiones?